

Con nombres y apellidos

Francisco J. Llera Ramo

Rogelio Alonso, Florencio Domínguez, Marcos García Rey

VIDAS ROTAS. HISTORIA DE LOS HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS VÍCTIMAS DE ETA

Espasa, Madrid 1.334 pp. 30 €

Fruto de seis años de un trabajo minucioso y exhaustivo de investigación y documentación, el lector va a encontrarse con un auténtico monumento de un millar largo de páginas, editadas de forma exquisita, a la memoria de todas y cada una de las víctimas mortales de nuestro terrorismo doméstico más notorio y persistente. Con sus nombres y apellidos, su semblanza y las circunstancias particulares y contextuales de sus asesinatos. Estamos, sin duda, ante el libro de referencia de las 857 víctimas mortales producidas por el terrorismo de ETA en España en los últimos cincuenta años de nuestra historia, que la convierten en la organización terrorista en activo más veterana del continente europeo. No creo que haga falta recordar que, por un lado, y en un sentido más amplio, las víctimas de la acción violenta de ETA y su entorno se cuentan por miles, y que, por otro, también en nuestra historia reciente hemos de honrar la memoria de, al menos, otros dos centenares de víctimas mortales de distintos grupos terroristas, entre los que destacan los radicales yihadistas.

Desde que ETA asesinara a la niña de veintidós meses Begoña Urroz Ibarrola, como consecuencia de la bomba incendiaria que hizo estallar en la estación donostiarra de Amara, el día 27 de junio de 1960, sin que se haya hecho responsable de este vil asesinato ni hayan sido identificados los autores del mismo, ha pasado medio siglo de ignominia, olvido, injusticia, miedo y perversión moral. No deja de ser relevante que ETA comenzara su negra historia de terror atentando contra instalaciones ferroviarias, trenes y estaciones y que, en la fase terminal de ésta, el terrorismo yihadista que le disputa el protagonismo en nuestro país lo hiciera comenzando con los brutales atentados contra los trenes del 11 de marzo de 2004 en Madrid.

La puerta de entrada a este monumento impreso la abre el excelente prólogo del profesor e historiador vasco Fernando García de Cortázar bajo el título revelador de «Demasiadas voces y demasiadas veces» y que, como buen conocedor de la historia vasca y española, señala la profunda perversión moral y política a que ha dado lugar la acción violenta en el País Vasco, de la mano de una subcultura identitaria excluyente que basa su construcción comunitaria en la comunión de símbolos, rituales, discursos, imaginarios colectivos y hasta fines políticos, que, inevitablemente, llevan a la relativización de este horror intolerable para cualquier mente sana y democrática. El profesor García de Cortázar hace justicia al relato terrorista de estos cincuenta años al ponerlo en relación con su fondo ideológico originario y permanente, como es el nacionalismo sabiniano y la confusión y colusión práctica entre medios y fines.

En la introducción, los autores nos declaran su propósito, que no es otro que la

«denuncia de la conculcación de los derechos humanos de todas aquellas personas amenazadas por el terrorismo etarra [...], la deslegitimación de los ideales y de los medios de una organización terrorista que ha privado de libertad a hombres y mujeres despreciados por un grupo de asesinos que a través del crimen ha intentado imponer sus objetivos políticos a toda una nación. Frente a esa deshumanización que cada acto terrorista implica, esta obra ha intentado rescatar y subrayar la humanidad de las víctimas [...] y hacer transparente el significado político de las víctimas». En efecto, han corrido ríos de tinta para explicar la historia, las ideologías, la sociología, la política, la economía, la conflictividad o los movimientos sociales en el País Vasco, pero, en el mejor de los casos, la atención a las víctimas era secundaria o colateral. Este libro, centrado en las víctimas y el contexto y las circunstancias de su asesinato, llena, por tanto, el vacío de esta perspectiva analítica imprescindible. Esta introducción no sólo se detiene en explicitar sus objetivos, justificar la necesidad del relato, sino también en aclarar los elementos conceptuales y metodológicos de esta perspectiva victimológica.

Siguiendo un orden cronológico, analizan el relato de los asesinatos contextualizando con brevedad cada coyuntura política, resaltando, de una forma magistral, la importancia y el significado de cada momento, y extendiéndose en lo verdaderamente importante: recordar la identidad de cada víctima, sus circunstancias personales y las que rodearon al drama de su asesinato. Esta crónica individualizada se completa con los testimonios de las personas victimizadas por cada asesinato, así como la recuperación de detalles obtenidos en un minucioso y preciso trabajo de hemeroteca que ayuda a poner a cada actor (medios, políticos, instituciones, sociedad civil) en su sitio. Igualmente, se resumen las sentencias judiciales de los asesinatos resueltos, con lo que también permite hacer visibles a los victimarios.

La obra acaba con un excelente anexo estadístico que nos permite visualizar no sólo la cronología, sino también la distribución geográfica de los asesinatos (localidades, comarcas, provincias y comunidades autónomas), tanto en España como en Francia, su origen geográfico, su perfil profesional y ocupacional, su sexo, su edad, su afiliación política, el método y el tipo de artefacto explosivo utilizados en la perpetración de los atentados, la facción de ETA responsable de los mismos y los lugares, fechas y circunstancias de los atentados con mayor número de víctimas.

Esta obra se convierte en un documento de referencia obligada para conocer nuestra historia reciente, recuperando no sólo la memoria de las víctimas, sino también su auténtico significado político. Esta recuperación, además de servir para hacer justicia con las víctimas en el sentido más amplio, contribuye al fortalecimiento de nuestra democracia y al rearme moral de una ciudadanía maltrecha y herida en sus derechos fundamentales.